

# Los discípulos de Emaús

nos enseñan a reconocer hoy al Resucitado

## ***La terapia de recuperación de la fe pasa por cuatro etapas:***

### **Hablar**

Poner nombre a todas nuestras angustias y miedos, en sacar afuera la frustración que guardamos en lo más profundo de nuestro corazón, en contar con lujo de detalles a ese misterioso pedagogo que camina con nosotros y que nos pregunta: "¿Qué asuntos te están perturbando? ¡Cuéntamelos! Cuando nos atrevemos a contarle a él lo que nos pasa hemos puesto en marcha un proceso de sanación.

### **Escuchar**

En la primera, Jesús, como buen terapeuta, ha sido todo oídos para que nosotros pudiéramos ser todo palabra. Ahora se invierten los papeles. Nos toca a nosotros escuchar su Palabra. Esta palabra se nos transmite, sobre todo, en la Escritura. Volver a la Escritura con humildad, sin ansiedades, es el único modo de que nuestro corazón decepcionado comience lentamente a arder. ¡Sólo la Palabra enciende de nuevo las ascuas que están debajo de nuestras cenizas!

### **Comer**

A los discípulos de Emaús sólo se les abren los ojos, sólo reconocen al extraño compañero de camino, cuando éste se queda a cenar con ellos y les parte el pan. También hoy para cada uno de nosotros la eucaristía es el "lugar del reconocimiento", en el doble sentido de la palabra: de acción de gracias y de caer en la cuenta.

### **Aceptar el testimonio de otros y comunicar el propio**

Los discípulos de Emaús, que habían comenzado un itinerario de di-misión, el que los llevaba de Jerusalén a su pueblo, emprenden un itinerario de misión, que los lleva de nuevo a Jerusalén, donde está la comunidad. Tras reconocer al Resucitado, han pasado de ser dimisionarios a ser misioneros. Curiosamente, cuando se encuentran con la comunidad, no son ellos los primeros en contar lo que les ha pasado, sino que aceptan la confesión de fe de los Once y de sus compañeros: "Es verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón". Hablar, escuchar, comer y comunicar son los verbos que marcan las cuatro etapas de un profundo encuentro con el Resucitado. Los discípulos de Emaús Cleofás y su compañero/a no son sino prototipos de lo que vos y yo somos. En su aventura de fe encontramos luz para comprender mejor la nuestra.

*¡Muy feliz tiempo Pascual!*